

Colaboraciones

A mi querido amigo Cristóbal Vigar Villa

Me quedé parado, inmóvil como una estatua, mirando hacia la terraza de tu casa en el Paseo Marítimo, absorto y sin poder creérmelo: El mensaje en la pantalla de mi móvil era escueto pero tremendo: "Ha fallecido Cristóbal, Tanatorio N°.....". Yo iba haciendo mi caminata como todos los días, cuando justo frente a la terraza de tu casa sonó la señal del mensaje recibido.

Rápidamente, me dirigí hacia mi coche, llegué a mi casa, me arreglé y salí en dirección al Cementerio para acompañar tu cuerpo junto con tu familia. Mi abrazo con Ana, tu solícita esposa, fue un abrazo mudo pero muy elocuente a la vez, imposible de recordar tantas vivencias en unos segundos.

Era una muerte anunciada, pero nunca se acepta y, menos aún, tratándose de una persona como tú, jovial, alegre, bromista, exquisitamente educado, dispuesto siempre a ayudar a quien te lo pidiera y sobre todo, amante esposo, gran padre y abuelazo donde los haya. En fin, una gran persona.

Me vienen a la memoria tantos recuerdos que es imposible poder

describirlos en tan corto espacio, pero si quiero destacar aquellas comidas con Félix como Hermano Mayor, tu como Tesorero y yo como Secretario en las que entablábamos grandes discusiones entre bromas y veras que nos hacían perder la noción del tiempo. Fueron unos años en los que compartimos a fondo el duro trabajo que se nos presentaba en la Cofradía que atravesaba unos de los momentos mas difíciles de su historia.

En fin, querido Cristóbal, ya descansas junto al Señor como un Nazareno más que ha cumplido su estación de penitencia con el Calvario de tu enfermedad y has llegado a la Casa Hermandad, que preside nuestro Cristo de la Expiración, de la mano de su Madre tu queridísima Virgen de los Dolores.

Amigo mío, ha sido un gran placer que me contaras entre tus íntimos amigos y nunca podré olvidar tantos momentos compartidos con sinceridad, compañerismo y mucho cariño. Te ruego que ahora, donde estás, intercedas por todos nosotros, hasta que la Divina Providencia decida el momento en que nos podamos reunir contigo, y, a ti Ana, gran sufridora que sabes que te tengo un gran aprecio,

te deseo toda la fuerza del mundo para so-
portar la ausencia de tu Cristóbal.

Un fuerte beso para toda la familia.
Esteban Ortega



Debes